

Nuestra corona de gloria

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:1-2, 7-8, 11, 19-20; Fil. 4:1; 2 Ts. 1:4; Col. 1:28-29; Hch.20:20, 31

I. Tener un corazón de amor para cuidar de las personas: (Día 1)

- A. Hemos empleado muchas maneras para ganar el aumento, pero pocas han funcionado. B. Si no cuidamos de otros ni nos interesamos en ellos, no habrá manera de avanzar. \
- B. Sin embargo, si cuidamos y nos interesamos por otros, este mismo cuidado será el que abra el camino.
- C. No es que estemos escasos de maneras para hacerlo, sino que nuestro corazón es estrecho.
- D. Necesitamos tener un espíritu de oración y un corazón que ame y cuide de las personas; si tenemos esta clase de corazón y un cuidado intensificado hacia las personas, tendremos un camino abierto.
- E. Ser útiles es tener la carga por las almas; cierto hermano mayor que ya está con el Señor era un buen ejemplo para nosotros:
 - 1. Él no era un anciano, ni un colaborador, ni asumía ninguna clase de liderazgo, pero el Señor lo usó mucho.
 - 2. Él tenía un corazón por los jóvenes, los nuevos y los que recién comenzaban; él invitaba a cenar a casi todos los nuevos.
 - 3. Si todos nosotros fuésemos como él, la vida de iglesia sería maravillosa; nuestra vida de iglesia cambiaría por completo.
- F. Necesitamos preocuparnos por tener un corazón genuino que ame a los pecadores y por tener una carga genuina por cuidar de los más jóvenes; si estamos dispuestos a hacer esto, ciertamente podemos hacerlo
- G. Todos pueden cuidar a tres o cuatro cristianos más jóvenes.
- H. Nuestro éxito dependerá, no del conocimiento, método o capacidad que tengamos, sino de nuestro corazón; necesitamos orar por esto y aplicar esta exhortación a nosotros mismos.
- I. Ya que amamos al Señor y Su recobro, debemos llevar este asunto al Señor y orar por una carga.

II. Considerar los salvos y nutridos por nosotros como: (Día 2)

- A. Nuestra ESPERANZA—Pablo parecía decir, “Aparte de vosotros, nosotros no tenemos nada, vosotros sois nuestra esperanza, tanto como lo es el regreso del Señor para vosotros”—1 Ts. 2:19a.
- B. Nuestro GOZO—“ Si el Señor regresara y vosotros no estuvierais, no tendríamos gozo ni gloria. ¡Vosotros sois necesarios! Sin ti, al regreso del Señor, estaremos cortos de gozo y gloria. ¡Te necesitamos!”—1 Ts. 2:19b, 20b; Fil. 4:1; cf. Jn 15:11.
- C. Nuestra CORONA—“Tú eres nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona y nuestra gloria ante el Señor Jesús en Su venida”; Pablo expresó una profunda emoción en el cuidado de sus hijos—1 Ts. 2:19; Fil. 4:1b; cf. Pr. 17:6.
- D. Nuestra GLORIA —Puesto que los apóstoles eran para los creyentes madres nodrizas y padres que exhorta (1 Ts.2:7, 11), los creyentes, como hijos de los apóstoles, eran su gloria y gozo; sin ellos, los apóstoles no tenían esperanza, gloria ni corona de qué gloriasen —v. 20.

III. Gloriándose sólo en la labor de ganar, perfeccionar y edificar las personas—v. 19: (Día 3)

- A. Gloriándose en su FE—La fe representa la suma total de nuestra experiencia, disfrute y ganancia de Cristo; Pablo considera la fe de los creyentes como un sacrificio ofrecido a Dios. —2 Ts. 1:4.

- B. Gloriándose en su TESTIMONIO—El pensamiento de Pablo en estos versículos es que si los santos enarbolaban la palabra de vida, [aplicándola al vivir a Cristo], él tendría de qué gloriarse en el día de Cristo—Fil. 2:16a.
- C. Gloriándose en su CELO—este celo, este quemar, debe ser Cristo mismo; abrírnos a Él y dejarlo entrar, Él es el que arde; el verdadero celo proviene del espíritu; podemos estar ardiendo en espíritu al abrírnos al Señor desde lo más profundo de nuestro ser, desde nuestro espíritu y dejar que el Señor nos llene desde adentro—2 Co. 9:2; Ro. 12:11.
- D. Gloriándose en su PERSONA—los creyentes corintios eran el fruto de la labor del apóstol, una labor en la cual él arriesgó su vida; el apóstol pudo gloriarse de tal labor—2 Co. 1:14a; 1 Co. 15:31.
- E. En el día del Señor—el apóstol podría jactarse, gloriarse y regocijarse en los creyentes en el día de Cristo, en el día de Su segunda venida, cuando juzgará a todos los creyentes—2 Co. 1:14; Fil. 2:16b; Ro. 14:10b; 2 Co. 5:10.

IV. Fomentar el crecimiento de los creyentes jóvenes y nuevos—1 Ts. 2:7, 11: (Día 4)

- A. Como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos—v. 7:
 - 1. Pablo, aunque era hermano, se consideraba una madre que amamanta. Ciertamente, él no tuvo en cuenta su posición, dignidad y autoridad; la dignidad de una madre que amamanta es la de alimentar y cuidar con ternura a sus propios hijos.
 - 2. La expresión “cuidar con ternura” es preciosa y comunica un profundo afecto; Pablo se consideró alguien que cuidaba con ternura a los demás, y no meramente alguien que servía; El cuidado que les brindaba era sumamente tierno.
 - 3. La palabra “nuestro afecto por vosotros” mencionada en 1 Tesalonicenses 2:8 implica un afecto o anhelo muy profundo, semejante al que siente una nodriza hacia su hijo, a quien ella nutre y cuida con ternura; era así como los apóstoles cuidaban de los nuevos creyentes.
- B. Como un padre que exhorta a sus hijos—v. 11; 1 Co. 4:13a, 14-16; cfr. Flm. 10
 - 1. Los apóstoles, al cuidar con ternura a los creyentes como a sus propios hijos, se consideraron a sí mismos nodrizas, y, al exhortarles, se consideraron padres.
 - 2. [Pablo] ciertamente era un padre que exhortaba a sus hijos; Como tal, él parecía decirles: “Hijitos, estamos aquí únicamente por causa de vosotros. Sin vosotros, nuestra existencia sería vana. Aun más, de no ser por vosotros, ni siquiera querríamos vivir”.
- C. Sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ellos—Gá. 4:19:
 - 1. Sufrir dolores de parto es la labor dolorosa de dar a luz; En esta metáfora presentada en Gálatas 4:19 Pablo se comparó con una madre que da a luz.
 - 2. Pablo había laborado así para regenerar a los gálatas cuando por primera vez les predicó el evangelio; Debido a que se habían desviado del evangelio que les había predicado, de nuevo sufría dolores de parto hasta que Cristo fuera formado en ellos:
 - a. Que Cristo esté formado en los creyentes es que Cristo esté plenamente maduro en ellos.
 - b. Primero, Cristo nació en nosotros cuando nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana, y, finalmente, será formado en nosotros en nuestra madurez.

V. Contactar a los pecadores, buscadores y a los santos por amor y carga y no por obligación o necesidad—1 Ts. 1:3: (Día 5)

- A. Escribir sus nombres:

1. Necesitamos considerar a todos nuestros conocidos y ponerlos en una lista.
 2. Nuestros conocidos incluyen a nuestros familiares, vecinos, amigos, compañeros de estudio o de trabajo.
- B. Orar por el bienestar espiritual de forma regular—Ro. 1:9; Col. 4:12; 1 Ts. 1:2:
1. Necesitamos orar por cada nombre de la lista y buscar la dirección del Señor acerca de cuál de ellos será la primera persona de quien nos debemos ocupar.
 2. Si oramos así, el Señor nos guiará y tendremos la carga de ponernos en contacto con personas específicas.
 3. También debemos estar abiertos al Señor para que nos guíe a visitar personas que no conocemos.
- C. Visitarlos constantemente a fin de pastorearlos—Hch. 20:20:
1. Podemos visitar a la gente con previa cita; hay que hacer esto no sólo continuamente, sino también constantemente, día tras día.
 2. Necesitamos tener la práctica y la costumbre de invitar a la gente a cenar con nosotros.
 3. Salir a visitar a las personas debe formar parte de nuestra vida cristiana diaria; debemos administrar nuestro tiempo para visitar a las personas, tener metas y llevar fruto que permanezca—Jn. 15:5, 16.
- D. Llevarlos a las reuniones de hogar:
1. Debemos tener reuniones de hogar adecuadas a fin de que nuestro fruto permanezca.
 2. Debemos aprovechar el tiempo con destreza para hablar algo de la palabra con respecto a Cristo, con respecto a Dios y con respecto a la salvación de Dios, aún si sólo dura unos cuantos minutos.
 3. Debemos siempre tener en mente que si alguien es un nuevo creyente, nuestro propósito primordial es alimentarlo.
- E. Establecerlos en la vida de iglesia—Col. 2:7; 1 Ts. 3:2:
1. No debemos olvidarnos de que en esto de ganar personas la meta es introducirlas en la adecuada vida de la iglesia para el aumento de Cristo a fin de edificar el Cuerpo de Cristo.
 2. No debemos tardarnos demasiado en introducir a los nuevos creyentes en la práctica de la vida de la iglesia.
 3. Debemos ayudarles a comprender que los cristianos son como las ovejas de un rebaño—Jn. 10:11, 16.
 4. También debemos entrenar a los creyentes nuevos a profetizar; la iglesia será edificada paso a paso cada vez que nosotros y los creyentes nuevos profeticen en las reuniones—1 Co. 14:31, 26, 12, 4.

VI. Tomar la manera de persistir y esfuerzo, no ser desalentados por los obstáculos, desalentados por los contratiempos y no esperar resultados rápidos: (Día 6)

- A. Conforme a la operación divina en nosotros—Col. 1:29:
1. La manera ordenada por Dios es la manera de laborar; laborar es más que trabajar; si no laboramos la práctica de la manera por Dios no existe—v. 29; 1 Co. 15:10, 58.

2. Pablo no laboró conforme a su propia habilidad o fuerza, sino conforme a la operación de Cristo, la cual operó en Pablo en poder.
- B. Una persona a la vez—Col. 1:28:
1. La manera más eficaz de contactar personas es contactarlas a una por una.
 2. La mejor manera de tener un diálogo sobre el evangelio es hacerlo con una persona a la vez.
 3. Cada vez que una persona habla, usted puede discernir que tipo de persona es de donde viene—cfr. Jn. 3:1-21; 4:4-42.
- C. Por medio de exhortar, enseñar y presentar:
1. Pablo enseñó, exhortó y advirtió a los santos cara a cara; por medio de enseñar casa por casa, Pablo ministró Cristo a los santos para que crecieran en vida— Hch. 20:20, 31.
 2. Por medio de crecer en Cristo, finalmente llegaremos hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, el cual es el Cuerpo de Cristo, la expresión de Cristo—Ef. 4:13; 1:22-23.

Día 1

1 Ts. 2:7-8

7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

8 Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

Hemos empleado muchas maneras para ganar el aumento, pero pocas han funcionado. Recientemente, cambiamos la reunión en la que predicamos el evangelio cada semana, a fin de que los santos lo hicieran en sus hogares. Sin embargo, casi ningún hermano abrió su hogar para el evangelio. Esto causó que estuviera muy preocupado delante del Señor. Si no cuidamos de otros ni nos interesamos en ellos, no habrá manera de avanzar. Sin embargo, si cuidamos y nos interesamos por otros, este mismo cuidado será el que abra el camino. No debemos decir que no tenemos la manera o que nadie aceptará el evangelio. Aun las puertas que estaban cerradas en China con el tiempo se abrieron, y miles de personas fueron salvas. Al principio fue muy difícil llevar a cabo la obra en China. Cuando un misionero visitaba los pueblos, nadie le abría la puerta. Incluso los niños solían tirarle piedras y lodo. Aun así, él no huía. Él se detenía, se daba la vuelta y decía: “Gracias. Ya es suficiente”. El amor y la perseverancia que este hermano poseía por el bien de las personas con el tiempo conmovían sus corazones. La manera de llevar el evangelio a cada aldea de China fue difícil. Si hubiéramos pensado que no había necesidad de ir a lugares como éstos, entonces no habríamos tenido la manera de entrar allí.

Si tuviéramos una carga, un cuidado y un interés por las personas, en pocos meses traeríamos a cientos de ellas a las reuniones. Debido a que algunos expresaron que era muy difícil para los santos traer a las personas a las reuniones del evangelio, les permitimos a los santos que predicaran en sus hogares. Sin embargo, a la larga no hubo tal predicación en los hogares. No es que estemos escasos de maneras para hacerlo, sino que nuestro corazón es estrecho.

Cuando los misioneros llegaron a mi provincia, los clanes de cada aldea no permitían que nadie le alquilara una casa a los “diablos extranjeros”. Debido a esto, algunos de los misioneros se vieron obligados a vivir bajo puentes y pasos subterráneos. Además, a nadie se le permitía venderles comida. Al parecer no tenían manera de sobrevivir, pero el Señor sí tenía una manera. Una familia de misioneros que vivía en un paso subterráneo observaba a un vendedor de pasteles de soya que pasaba muy temprano en las mañanas. Una mañana, mientras el vendedor dejó desatendido sus pasteles, el misionero tomó una ración y a cambio dejó dinero, mucho más de lo que valía el pastel. Cuando el vendedor regresó, se dio cuenta de que faltaba un pastel, pero que había dinero a cambio de éste. Tal suceso ocurrió mañana tras mañana durante mucho tiempo. Finalmente, el vendedor esperó para ver quién compraba sus pasteles. Él y el misionero se conocieron, y el vendedor fue salvo. Bajo ninguna circunstancia debemos decir que no hay manera. Todo dependerá de la clase de corazón que tengamos. En principio, la situación en los Estados Unidos, la nación más moderna de la tierra, es la misma hoy que la situación en la China antigua. En aquel tiempo el diablo era la serpiente antigua, pero hoy él es más moderno. La misma serpiente se vale de diferentes maneras para alejar a las personas del Señor. Por tanto, necesitamos un espíritu de oración y un corazón que ame y cuide de las personas. Si tenemos esta clase de corazón y un cuidado intensificado hacia las personas, tendremos un camino abierto. *(La manera normal de llevar fruto y de pastorear a fin de edificar la iglesia, capítulo 2, sección 4)*

Día 2

1 Ts. 2:19-20

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros?

20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo

En los versículos 19 y 20 Pablo concluye, diciendo: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros? Vosotros sois nuestra gloria y gozo”. La palabra griega traducida “venida” en el versículo 19 es *parousía*, la cual significa presencia. La venida del Señor es Su presencia. Bajo esta luz fueron escritas estas dos primeras epístolas. Cada capítulo de la primera epístola termina hablando del regreso del Señor.

El versículo 20 indica que, puesto que los apóstoles eran para los creyentes nodrizas y padres que exhortan (vs. 7, 11), los creyentes, como hijos de los apóstoles, eran su gloria y gozo. Sin ellos, los apóstoles no tenían esperanza, gloria ni corona de que gloriarse.

Aquí Pablo parecía decir: “Vosotros sois nuestra esperanza, nuestro gozo y nuestra corona de que podemos gloriarnos. Hermanos, estamos aquí exclusivamente por causa de vosotros; no buscamos aquí ninguna otra cosa. Aparte de vosotros, nosotros no tenemos nada. Vosotros sois nuestra esperanza, tanto como lo es el regreso del Señor para vosotros. Si el Señor regresara y vosotros no estuvierais, no tendríamos gozo ni gloria. ¡Vosotros sois necesarios! Vosotros sois nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona y nuestra gloria delante del Señor Jesús, en Su venida”. Una vez más Pablo se mostró muy emotivo al cuidar de sus hijos. Él ciertamente era un padre que exhortaba a sus hijos. Como tal, él parecía decirles: “Hijitos, estamos aquí únicamente por causa de vosotros. Sin vosotros, nuestra existencia sería vana. Aun más, de no ser por vosotros, ni siquiera

querríamos vivir”. Cuando los padres hablan de esta manera a sus hijos les conmueven profundamente el corazón.

¿No se sentiría usted profundamente conmovido si sus padres le escribieran con estas palabras? ¿No se sentiría conmovido si le dijeran que sin usted, la vida de ellos no tendría sentido, y que usted es la única razón por la cual viven? Estoy seguro de que si escuchara o leyera palabras como éstas, derramaría lágrimas. Hablar a los hijos de esta manera los cuida tiernamente y los ayuda a crecer.

Pablo era un buen padre y, como tal, sabía cómo conmover el corazón de sus hijos. Si usted es capaz de conmover el corazón de los demás, tendrá éxito en fomentar su crecimiento. La mejor manera de fomentar el crecimiento de otros es conmover profundamente su corazón. (*Estudio-vida de 1 & 2 Tesalonicenses, capítulo 13, sección 4*)

En los versículos 19 y 20 Pablo indica que aquellos que colaboren con el Señor en fomentar el crecimiento de los nuevos creyentes y en ayudarles a andar como es digno de Dios, recibirán una recompensa. Esta recompensa será los mismos creyentes que hemos ayudado a crecer, y quienes vendrán a ser nuestra corona, gloria y gozo. ¡Qué gloria sería para cualquier obrero cristiano, que aquellos a quienes él cuidó hubieran madurado a la venida del Señor! ¡Esto ciertamente sería una corona y una gloria para él! En cambio, cuán profunda sería su vergüenza si ninguno de los creyentes hubiese crecido ni madurado.

Muchos de nosotros estamos cuidando de los creyentes jóvenes. El resultado de nuestra labor debe ser que estos creyentes lleguen a la madurez. Si maduran adecuadamente, ellos estarán en el reino y participarán de la gloria de Dios. Esta madurez entonces se convertirá en nuestra corona, gozo y gloria delante del Señor Jesús, en Su venida. Sin embargo, supongamos que nos dedicamos al cuidado de nuevos creyentes, pero sin obtener ningún resultado. En tal caso, a la venida del Señor no veremos ningún fruto de nuestra labor. ¡Cuán vergonzoso sería esto! Cuando venga el Señor Jesús, el resultado de nuestra obra se hará manifiesto. Ese resultado será también nuestra recompensa, nuestra corona, nuestro gozo.

(*Estudio-vida de 1 & 2 Tesalonicenses, capítulo 13, sección 5*)

Día 3

Fil. 2:16-17

16 Enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

No debemos separar 2:16 de 2:17; gramaticalmente, estos dos versículos están unidos por la conjunción “y”, lo cual indica que la fe del versículo 17 se relaciona con el hecho de enarbolar la palabra de vida, mencionado en el versículo 16. Dicho de otro modo, el enarbolar de la palabra de vida, en la experiencia, se relaciona con el sacrificio de la fe. El pensamiento de Pablo en estos versículos es que si los santos enarbolaban la palabra de vida, él tendría de qué gloriarse en el día de Cristo. La era en que vivimos es el día del hombre (1 Co. 4:3), mientras que la era venidera será el día de Cristo. Cada cual ejercerá su autoridad en la era que le corresponde. Puesto que estamos

en la era del día del hombre, es el hombre quien tiene autoridad sobre la tierra; pero en el día de Cristo, El tendrá plena autoridad. Por consiguiente, si los filipenses enarbolaban la palabra de vida en el día del hombre, Pablo podría gloriarse en el día de Cristo de no haber corrido ni trabajado en vano.

Después de que Pablo exhortó a los creyentes a que enarbolaran la palabra de vida para que él pudiera gloriarse en el día de Cristo, él declaró en el versículo 17: “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”. Aun ahora, en el día del hombre, Pablo podía ser derramado en libación sobre el sacrificio que producirían los creyentes al enarbolarse la palabra de vida. Esto significa que si los creyentes enarbolaban la palabra de vida, le proporcionarían a Pablo un sacrificio básico sobre el cual él podría derramarse en libación.

Al examinar detenidamente estos versículos, vemos que toda experiencia que tengamos de Cristo siempre se originará en nuestra fe. Por tanto, nuestra fe representa la suma total de nuestra experiencia de Cristo. El enarbolarse de la palabra de vida en el versículo 16 equivale a la fe mencionada en el versículo 17. Esto se comprueba por la conjunción “y”, la cual une estos versículos. Pablo deseaba poder jactarse en el día de Cristo, de que los creyentes habían enarbolado la palabra de vida. Aun en el día del hombre, Pablo logró obtener el sacrificio de la fe de los creyentes como un sacrificio básico sobre el cual él podía derramarse en libación. El sacrificio de la fe corresponde con el enarbolarse de la palabra de vida por parte de los creyentes.

En el versículo 16 Pablo habla de gloriarse, y en el versículo 17, de regocijarse. En estos versículos, las palabras gloriarse y regocijarse son sinónimos. Pablo podía gloriarse en el hecho de que los creyentes enarbolaban la palabra de vida, y se regocijaba al ver el sacrificio de la fe de ellos. La acción de gloriarse mencionada en el versículo 16 se relaciona con el enarbolarse de la palabra, y la acción de regocijarse en el versículo 17, con el sacrificio de la fe de los creyentes. La acción de regocijarse del versículo 17 equivale a la acción de gloriarse del versículo 16, de la misma manera que el sacrificio de la fe corresponde al enarbolarse de la palabra de vida. Una vez más, vemos aquí que la fe representa la suma total de nuestra experiencia, disfrute y ganancia de Cristo.
(Estudio-vida de Filipenses, capítulo 50, sección 3)

Día 4

1 Ts. 2:7, 11

7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

11 Así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio,

En el versículo 7 Pablo dice: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”. La palabra griega traducida “nodriza”, *trofós*, en algunos casos significa madre, por ende, una madre que amamanta (véase Gá. 4:19). Cuidar con ternura incluye la alimentación. Por tanto, esta palabra no sólo incluye la noción de alimentar, sino también de brindar un cuidado tierno.

Pablo, aunque era hermano, se consideraba una madre que amamanta. Ciertamente, él no tuvo en cuenta su posición, dignidad y autoridad. Compararse con una madre que amamanta es muy distinto de hacer valer nuestra posición. ¿Qué posición tiene una madre que amamanta? ¿Qué rango, dignidad o autoridad le corresponde? Su única dignidad es la de alimentar y cuidar con ternura a sus propios hijos.

La expresión “cuidar con ternura” es preciosa y comunica un profundo afecto. Pablo se consideró alguien que cuidaba con ternura a los demás, y no meramente alguien que servía. Ciertamente él no ejercía control sobre los creyentes, ni tampoco se limitaba a servirlos; más bien, él los cuidaba con ternura. El cuidado que les brindaba era sumamente tierno.

En el versículo 8 Pablo añade: “Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos”. La palabra griega traducida “nuestro afecto por vosotros” implica un afecto o anhelo muy profundo, semejante al que siente una nodriza hacia su hijo, a quien ella nutre y cuida con ternura. Era así como los apóstoles cuidaban de los nuevos creyentes.

Los apóstoles entregaron a los tesalonicenses no sólo el evangelio de Dios, sino también sus propias almas. Llevar una vida limpia y recta, como se describe en los versículos del 3 al 6 y en el versículo 10, y amar a los recién convertidos, aun al punto de entregarles nuestras propias almas, como se describe en los versículos del 7 al 9 y en el versículo 11, son los requisitos previos para infundirles la salvación transmitida en el evangelio que predicamos.

Lo que dice Pablo en el versículo 8 acerca de entregar sus propias almas a los tesalonicenses puede compararse a lo que dijo en 2 Corintios 12 acerca de gastarse por los creyentes. Pablo no sólo estaba dispuesto a gastar de lo suyo, sino que también estaba dispuesto a gastarse a sí mismo, su propio ser. Los apóstoles estaban dispuestos a entregar a los creyentes lo que ellos eran. Esto puede compararse con la manera en que una nodriza se entrega a su hijo.

El versículo 11 dice: “Así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio”. El apóstol fue enfático al recalcar lo que ellos eran o cómo se habían comportado (1:5), pues lo que ellos eran abrió el camino para conducir a los recién convertidos a la plena salvación de Dios.

En el versículo 11 Pablo se compara a un padre que exhorta a sus hijos. Los apóstoles, al cuidar con ternura a los creyentes como a sus propios hijos, se consideraron a sí mismos nodrizas, y, al exhortarles, se consideraron padres.

(Estudio-Vida de 1 & 2 Tesalonicenses, capítulo 12, sección 4)

Día 5

1 Ts. 1:2-3

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones,

3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

(La práctica de la vida de iglesia según la manera ordenada por Dios cap. 14) Para buscar la porción indicada para este día, acuda al libro.

Día 6

Col. 1:28-29

28 A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la operación de El, la cual actúa en mí con poder

Nunca debemos intentar tomar atajos en nuestra labor para el Señor. No tenemos ningún resultado tomando atajos en un intento de tener un tiempo fácil. Nuestra labor no es tener un tiempo fácil sino obtener resultados. Mientras más efectivo sea un trabajo, más dificultad traerá. Por ejemplo, un agricultor pasa mucho tiempo sembrando semillas. Cuanto más trabaje, más productos habrá, pero tendrá más dificultades. Un trabajo que no tiene dificultades es un trabajo que no tiene resultados. Esto también se puede comparar con administrar un negocio. Una persona que sea buena administrando un negocio siempre está ocupada. Una persona que no sabe cómo manejar un negocio siempre evita problemas. Eventualmente, no tiene clientes y nada funciona.

La humanidad se reproduce un niño a la vez. No es necesario convocar una gran reunión y enseñar a las personas como reproducirse. Las reuniones de avivamiento y las reuniones para cultivar la espiritualidad son la manera del cristianismo. No dependemos de esa manera. Por el contrario, contactamos a las personas una por una y salvamos a las personas una por una. Después de ganar una persona, le enseñamos a contactar a sus amigos más cercanos. Cada uno de nosotros tenemos varios buenos amigos, quienes llegan a ser contactos para el evangelio. En lugar de tratar de ganar muchas personas en poco tiempo, deberíamos de laborar en una persona a la vez. Esta forma de laborar parece ser lenta, pero en realidad es bastante rápida y efectiva.

Necesitamos ganar una persona para que tome este camino, antes de contactar a una segunda persona. Esta es la manera que ganamos una persona, una segunda y así sucesivamente. Esto puede parecer lento, pero es estable. No hay necesidad de llamar la atención sobre nuestra labor. Simplemente ganamos personas una a una. *(Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 5: Concerning Various Aspects of Church Service, Chapter 2, Section 1)*

En Hechos 20 Pablo dijo que enseñó a los santos públicamente y de casa en casa (v. 20). También dijo que durante tres años, de noche y de día, amonestó con lágrimas a cada una de los santos (v. 31). Pablo fué a las casas de los santos para enseñarles y amonestarlos uno por uno. Yo viví en Anaheim por muchos años, pero fuí a muy pocas casas de los santos para visitarlos. Lo siento mucho. Hemos estado equivocados en nuestro servicio debido al concepto tradicional. Pablo dijo que enseñó públicamente y que también enseñó casa por casa. En griego la expresión "por las casas" significa "según las casas". Pablo enseñó, amonestó y advirtió a los santos personalmente. Por medio de esta enseñanza, casa por casa, para amonestar a cada uno de los santos, Pablo ministró a Cristo a los santos para hacerlos crecer en vida.

En el Antiguo Testamento, un sacerdote maduro debía tener treinta años. Una persona de veinticinco años sólo podía ser un aprendiz en el sacerdocio. El Señor Jesús comenzó Su ministerio cuando tenía aproximadamente treinta años (Lc. 3:23), la edad completa para el servicio de Dios (Nm. 4:3, 35, 39, 43, 47). Necesitamos laborar en otros amonestándolos y enseñándoles en toda sabiduría hasta que sean perfectos, maduros en Cristo. Amonestamos a cada uno y enseñamos a cada uno en muchas formas, es decir, en toda sabiduría. Los santos perfectos y maduros llegan a ser los miembros activos del Cuerpo orgánico de Cristo, las partes de Cristo. En otras palabras, todos llegan a ser el Cristo corporativo. Ofrecerlos perfectos en Cristo es ofrecer al Cristo corporativo. En tal condición ellos se han convertido en partes de Cristo en plenitud, los constituyentes del Cristo corporativo.

(El avance del recobro del Señor, capítulo 2)